



Hacia una salida revolucionaria a los órdenes
agrarios mundial y nacional
(Parte 1)



Hacia una salida revolucionaria a los órdenes agrarios mundial y nacional Parte 1

Por Federico Bernal

Buenos Aires, Marzo de 2011

El alza en el precio internacional de los alimentos no es ninguna novedad. En realidad, y tal como acertadamente nos señala el ex consultor y asesor de la FAO y de la ONU, el australiano Philip McMichael (miembro además de La Vía Campesina, movimiento que nuclea a más de 148 organizaciones de campesinos y agricultores familiares en 69 países) la suba de precios de los alimentos es una consecuencia directa de la crisis alimentaria global, a su vez, consecuencia del deplorable estado del sistema capitalista a lo largo y a lo ancho del planeta. La inflación internacional de los alimentos de 2007-2008 –casi simultánea a la explosión de la crisis financiera en Estados Unidos– afecta a miles de millones de almas. ¿Pero es realmente el incremento de los precios el causante de la hambruna generalizada? El orden alimentario mundial vigente y, dentro suyo, el modelo agrícola impuesto por la globalización neoliberal deben ser extirpados de una buena vez. Y el momento para hacerlo no puede ser más oportuno. El equilibrio entre naciones desarrolladas o semi-desarrolladas de la periferia y las naciones del centro debe aprovecharse también en este sentido. Hace pocas semanas, nuestro país se opuso con razón a la posición europea de fijar precios máximos a los alimentos, centrando el eje de la problemática en la financierización del sector. Ahora bien y visto el poder y peso específico que la Argentina viene logrando en el concierto internacional, más aún cuando de lo que se habla es de producción-exportación de alimentos: ¿acaso nuestra voz y accionar debe limitarse a discutir sobre precios, o inclusive, a poner el acento en la especulación financiera? O por el contrario, ¿no debiera ir por mucho más, instaurando junto a economías emergentes como Brasil, China y otras, el debate para un cambio de época en materia agraria a nivel global, esto es, sentar las bases de un nuevo orden alimentario mundial? Y lo que es más trascendente aún: ¿puede utilizarse la crisis de los alimentos como una herramienta más a la hora de resolver la cuestión nacional en la Argentina?

Causas de la crisis alimentaria

Según el investigador McMichael, tres son las causas estructurales de la crisis por la que hoy atraviesan las materias primas alimentarias: 1) la financierización de las economías, que ha convertido a la agricultura en un activo más y a los alimentos en simples commodities; 2) la expansión de las políticas económicas privatizadoras en el sector agrícola a nivel mundial, políticas que engendraron los conflictos sociales y económicos vinculados con los alimentos en buena parte de la periferia sur; y 3) la creciente interrelación entre los precios de los alimentos y los precios de la energía, que como nunca antes han comenzado a moverse en tándem. Queda claro entonces que esta situación crítica que afecta a alrededor de mil millones de seres humanos (en especial mujeres, según la misma FAO), que ha desvirtuado el rol de la agricultura, que consolida el poder de las multinacionales de los agro-negocios y que perjudica fuertemente al medio ambiente continuará. En palabras del especialista australiano: “Mientras el sistema alimentario mundial siga siendo monopolizado por las corporaciones financieras y las grandes compañías de los agro-negocios, incapaces de distinguir entre biocombustibles, petróleo y sus derivados, software o agricultura, la



crisis no terminará”. Para McMichael existe además otra cuestión de alta peligrosidad: “Este nefasto sistema ha colocado al pequeño productor (y al agricultor familiar) como un eslabón más de la cadena de valor, de su cadena de valor. Es decir: son para el sistema meros compradores de sus fertilizantes, pesticidas, semillas y, por supuesto, productos alimentarios elaborados por estas grandes firmas”.

Ganadores y perdedores del orden agrario mundial

Entre los primeros se ubican las élites económicas y políticas del Primer Mundo, junto a los sectores socioeconómicos más reaccionarios de los países del Tercer Mundo, estos últimos vinculados a la supervivencia de una economía local de tipo semi-colonial. Entre los segundos, los países de la periferia: sudeste y sur asiático, África, Europa del Este y América latina. El caso africano resulta emblemático. Este continente es en la actualidad un importador neto de alimentos (importa un 25% de lo que consume), y no porque no los pueda producir. Todo lo contrario. Veamos más en detalle. En Kenia y durante las últimas décadas –agudizada desde 2000 a esta parte– la producción de sus cultivos tradicionales ligados a su seguridad y soberanía alimentaria (sorgo y cereales) disminuyó drásticamente a expensas de cultivos no tradicionales con mero destino de exportación (té y hortalizas destinadas en un 90% al Reino Unido). Ocurre que las multinacionales de los agrobiznes, los fondos de inversión y los especuladores en general apuestan a la agricultura, en Kenia, en África como en el resto de la periferia. La Organización Mundial del Comercio se dicta por los postulados de Cargill: “Existe una falsa interpretación sobre las necesidades agrícolas de los países en vías de desarrollo. Su agricultura no debe estar al servicio del consumo local. Esto es un error. Los países deben producir lo que producen mejor... y comercializarlo” (*Corporate Watch N°7* – Cargill. 2001). Si bien la referencia es antigua, estas palabras de uno de los CEOs de Cargill más influyentes y poderosos de los últimos tiempos ilustran crudamente el centro de la problemática. Las reglas vigentes de la OMC (surgidas hasta hace poco de un G20 omnipotente) son testigos no sólo del triunfo de este pensamiento y accionar, sino también de su profundización.

Hacia una salida revolucionaria a los órdenes agrarios mundial y nacional

En la última reunión del G20, la Argentina junto a otras economías emergentes, logró rechazar la fijación de precios máximos a los alimentos. Pero lo que la Argentina (el Estado argentino) debe intentar lograr es regular –junto a otros grandes productores y exportadores de la periferia– los precios internacionales, la producción, la comercialización, los insumos y las cadenas de valor de los alimentos y cultivos que ella misma exporta, así como también y fundamentalmente la renta que de ellos deviene. La situación amerita una solución revolucionaria, tanto en el orden local, como regional (Unasur) e internacional. Y nuestro país –en sintonía con sus socios estratégicos– está en condiciones de avanzar por este camino. En este sentido, la experiencia histórica acerca un ejemplo claro y contundente: la batalla que los países productores de petróleo del Tercer Mundo libraron a partir de 1950 (y siguen librando) para hacerse y regular su recurso estratégico (y la renta por él generada) recuperándolo o preservándolo de las garras de las multinacionales petroleras. En estos países la soberanía petrolera está íntimamente vinculada a su soberanía económica y a la justicia social, de igual forma que la nuestra está fusionada con la cuestión agraria. Razones de espacio impiden proseguir con este análisis, desde ya reservado y prometido para la segunda parte de esta nota. Entonces: ¿por qué no pensar en una *OPEP de Granos*? Se enterará el lector que lejos de ser una extravagancia de quien escribe tal iniciativa supo alguna vez ser una propuesta más que seria e

internacionalmente debatida. Y no sólo eso. Cuando fue presentada a la Argentina, la Sociedad Rural y la Federación Agraria la rechazaron de cuajo. Asimismo, ¿por qué no pensar en una *Empresa Multiestatal Unasurina de Alimentos*, con eje en la Argentina, que represente igual espíritu y se proponga iguales objetivos que el Banco del Sur, Petrosur o el Consejo de Defensa Sudamericano? A pensar.

Federico Bernal. Buenos Aires, Marzo de 2011.




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética, económica y política de diversos medios de comunicación, entre los cuales se destacan: los periódicos Buenos Aires Económico (BAE), Tiempo Argentino, El Argentino, Miradas al Sur y Página/12, y el mensuario Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro y en 2010/2011 del canal de Televisión Digital Abierta CN23 (programa "Primera Mañana").
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética, económica y política a nivel nacional, latinoamericano y mundial.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"El Mito Agrario. Una comparación con Australia y Canadá"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2010), *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT	



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
cliket@gmail.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
cliket@gmail.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
cliket@gmail.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

***Ciencia y Energía* es la Publicación Oficial del CLICeT**



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT